

Padrinos: un futuro lejos de las chabolas

Más de 800 zaragozanos han apadrinado a niños del Tercer Mundo a través de la Fundación Juan Bonal.

LARA COTERA. Zaragoza | Chennai es otra ciudad hambrienta de La India. Allí, Sankar y Kumai, de 12 y 9 años, se protegen del calor en el trozo del tubo de construcción que tienen alquilado para vivir. Las niñas recogen descalzas el agua del día y ahorran para la dote, porque sólo casadas tendrán un futuro en su tierra. Todos engrosan una lista de 800 millones de personas que carecen en el mundo de un nivel de alimentación mínimo.

Las campañas de apadrinamientos, tan frecuentes cada Navidad en forma de galas solidarias, terminan por generar desconfianza entre muchas familias que saben cuál es la situación de estos niños en países del Tercer Mundo, pero que desconocen el destino final de su dinero.

Una vez más, internet es la forma más rápida de traspasar fronteras. La fundación Juan Bonal ofrece la posibilidad de apadrinar niños a través de la página web www.padrinos.org.

A través de una clave personalizada, cada padrino accede a una ficha que contiene los datos y el progreso de su "hijo virtual", y puede contactar con él por medio de los centros de las hermanas de Santa Ana en el Tercer Mundo que tienen internet. La iniciativa se lleva a cabo en más de 80 países, entre los que están Nepal, China, Bolivia, Ghana o Vladivostok y exige una fuerte inversión en telecomunicaciones que ha obtenido una rápida respuesta. Alrededor de 2.000 personas visitan al día la página web y la organización ya cuenta con casi 8.000 padrinos en España. De ellos, 800 son de Zaragoza.

Compromiso

Apadrinar a un niño durante un año cuesta 121 euros. Con ese dinero, muchos estudiarán y otros aprenderán un oficio, pero todos saldrán de la calle. La suma no es elevada, y el principal problema es que los padrinos mantengan el compromiso durante el tiempo en el que el niño siga estudiando.

Para evitar que los progenitores "on line" se desentiendan, la fundación hace un seguimiento anual de cada caso. Se garantiza también que el niño apadrinado seguirá con su formación aunque se suspenda el envío de la dotación anual. Además, los fondos son exclusivamente destinados a los niños.

El director de padrinos.org, Luis López, destaca la importancia de involucrarse en este tipo de proyectos. En algunas de las zonas en las que la fundación mantiene centros, como Ankur, ya hay 230 niños apadrinados que antes vivían en chabolas. En otros lugares, como Bombay, es frecuente que las mafias trafiquen con niñas, y las castas marcan la vida de una forma estricta. "Los 121 euros se destinan tanto a educación como a alimentación y atención sanitaria. Formar a los niños de estos países es contribuir a que las desigualdades desaparezcan", dice López.

Otro caso es el de Betshaida, donde un centro educa a 70 niños que son hijos de padres con lepra. Además, la fundación gestiona también adopciones y en Zaragoza, por ejemplo, hay una treintena de niñas indias que viven con sus familias de adopción.

Proyectos

Sólo en La India, hay 24 centros de estas características atendidos por hermanas, cuatro de ellos con acceso a internet. Estas sedes suman 82 en total en todo el Tercer Mundo. La estructura se refuerza con nuevas iniciativas. Actualmente, la fundación desarrolla un proyecto con Telefónica para establecer una red de comunicación vía satélite. También se va a emprender la reconstrucción de un poblado en Dagara (Gujarat), ya que desde que fue destruido por un terremoto hace dos años, sus habitantes viven en tiendas de campaña.